

Si Dios quiere...

Se ha reunido el Gobierno, ha celebrado su primer Consejo, ha dado su primera Nota oficial, y en ella se contienen la primera caridiz y el primer disimulo. De sobra conocemos la personalidad psicológica de Sr. Villaverde: es un cándido y un disimulado, la peor clase de disimulados y de cándidos, porque ambas condiciones se neutralizan para el bien y se suman para el mal.

El disimulo ha consistido en huir toda declaración acerca de la apertura de las Cortes. ¿Cómo? Ha sido ese el punto batallón en la conciencia pública, en los periódicos, en el seno del Gabinete anterior, ha originado una crisis total; invita al ánimo a atribuir a la Corona intervenciones contrarias a la apertura del Parlamento, y no obtiene del nuevo Gabinete una palabra concreta, una declaración franca, algo que revele que estos ministros de monedero acarrean tienen un propósito formado, y lo asientan como punto de partida para atraer sobre sí las responsabilidades que constitucionalmente les corresponden?

Pero eso disimulo es de una cándidez inverosímil. Porque las cosas están planteadas en tales términos que callar acerca de ese extremo equivale a confesar la intención de mantener la clausura de las sesiones. Eso significa querer nadar y guardar la ropa; y, francamente, no vemos al Sr. Villaverde, de espíritu bien intencionado, pero toco y lento, en calidad de delfín o pez volador. La ambigüedad va siendo en política un gran defecto. Maura hubiera declarado rotundamente que no iba a las Cortes—si de tal modo pensara—, y haciendo lo mismo hubiera quedado mejor.

Pero hay otra cándidez enorme, que consiste en la exposición del programa. Reconstruir orgánicamente el presupuesto del Estado, reorganizar todos los servicios, plantear una política arancelaria y hacer una inconvertible distribución de los sobrantes anuales: eso es lo que promete el Gobierno del Sr. Villaverde en su primera Nota oficial. El distinguido hombre público—al cual personalmente profesamos todo linaje de simpatías por sus patrióticos afanes—es un financiero de excesiva imaginación. Los números no han alicortado su fantasía, y puesto a mirar su porvenir político, allana las perspectivas hasta convertir las quebradas montuosidades de nuestra vida pública en planicies despreciables de las estepas siberianas.

Sentado en su poltrona de presidente, le parece que dispone a su antojo, por permisión divina, de los dominios de la eternidad. Y planea programas en los cuales se contiene la obra, no de un Gobierno ni de una generación, sino de un período histórico, de una etapa de renacimiento o decadencia en la vida nacional.

No es cosa nueva; hace año y medio constituyó el Gabinete llamado «de alpa». Era un Gobierno de verano, apercebido a caer con los primeros fríos invernales. El suceso confirmó las previsiones. Y, no obstante, el Sr. Villaverde lanzó su programa: el primer año, saneamiento de la moneda; el segundo, supresión de consumos y política arancelaria; el tercero, reconstitución del presupuesto; el cuarto, liquidación con el Banco, etc., etc. Vinieron las ráfagas de otoño, y como las ilusiones de los físicos, todo aquello desapareció, dejando en sus ideadores la amargura irremediable de las vanidades humanas. Ahora repite la suerte. Ni siquiera le ha enseñado a moderarse la parvedad del programa aceptado por Rouvier; cualquier ministro precario de los nuestros lo hace mayor.

Y lo curioso es que ese programa está en el buen camino. La única superioridad que el Sr. Villaverde ha tenido siempre sobre el Sr. Maura, reaparece. Nuestra mayor flaqueza está en la estrechez de la economía nacional. La obra de cualquier Gobierno bien inspirado ha de encaminarse por esa vía. Porque la acción del Estado alcanza más fecundemente a ese terreno; y cuando en él haya florecido el bienestar, las iniciativas individuales adquirirán aquel ímpetu de resurgimiento que al amparo de la libertad integra la vida múltiple del pueblo, y realiza, en el tiempo y en el espacio—como dicen los krausistas—, todo el contenido del espíritu de una raza.

Ese programa obtiene la sanción del público aplauso y coincide con el rumbo de aquellas oposiciones que en las Cámaras demostraron ser más fieles y convenientes intérpretes de las aspiraciones del país. Confortar la vida económica de España ha sido el tema y el terreno firme desde el que el partido liberal combatía al Sr. Maura durante la pasada legislatura. Los pueblos, familiares, desmembrados, andrajosos y calenturientos, tienen que pensar antes en reponer su salud que en las grandes empresas, que para ellos y para sus fuerzas exhaustas son desvarios. Y si alguna vez se dejan arrastrar las multitudes por sus sueños de flober, el deber de los verdaderos gobernantes es llamarlos a la realidad, y resistir con la fuerza que da la razón y la tenacidad que comunica el patriotismo, los accesos y transportes de la calentura, que a veces son mortales.

Esto es lo que han proclamado en el Congreso las voces incansables de los señores Moret y conde de Romanones. Ellos han llamado la atención, con generosa insistencia, del Gobierno del Sr. Maura, sobre extremos de tales urgencia y alcance. Han llevado a la Cámara el estudio de los problemas de tal política económica. Y, para alejar toda sospecha de ser tales llamamientos tópicos de oposición, han abordado resueltamente las tesis en que se contenían, han explicado las soluciones, demostrando, en el Parlamento y en la Cámara de Comercio, en los mítines y en la cátedra del Ateneo, donde tuvieron auditorio y hasta donde les permitía la resistencia física, sin vacilaciones del en-

tendimiento y sin desmayos de la voluntad, que no sólo concebían esas soluciones, sino que estaban capacitados para realizarlas.

¶ Pero no basta que el programa sea bueno: es preciso que el Sr. Villaverde tenga las fuerzas políticas indispensables para cumplir un poco de él; con eso nos basta. No yendo a las Cortes, carece el Gobierno de autoridad moral; no es fruto del régimen; no puede tener el apoyo ni la benevolencia de los demás partidos. Porque los programas sólo son buenos a condición de que se ejecuten constitucionalmente. Y un Gobierno que viva sin presentarse a las Cortes por la verosímil suposición de que éstas le nieguen su confianza, es un Gobierno inconstitucional.

¶ Que es verosímil la suposición, no necesita prueba a estas alturas. La más considerable porción de la mayoría está con el Sr. Maura, fascinada por la retórica de éste y por aquellas condiciones de integridad y majestad que tanto cautivan justamente. Y al Sr. Maura y al Sr. Villaverde los separan, no sólo antagonismos personales y rivalidad de aspiraciones, sino abismos de doctrina; recuérdense, aparte de los actos, el discurso del Sr. Villaverde en la presidencia del Congreso, y el del Sr. Maura, sobre reformas en Marina, pronunciado como ministro de la Gobernación, contestándole a aquél. Villaverde es, además, el único presidente del Consejo que ocupa ese sitio después de recibir de la mayoría votaciones contrarias; ténganse presentes los créditos extraordinarios de Guerra.

¶ Y si no basta, véase la calidad del apoyo que Maura le ha ofrecido, y del cual se lamenta *La Epoca* el último sábado con quejas bien expresivas. Y adviértase la campaña que en la Prensa hacen los amigos de aquél. ¿Es con esa mayoría con la que el Sr. Villaverde cuenta para realizar todo ese vasto programa, en que tantos particularismos y tantos intereses singulares minarán los ánimos y lucharán rabiamente? Al primer choque ese instrumento se quebrará; ni siquiera a esta hora ya está roto. Y mientras más se prepare el Gabinete, más tiempo se habrá perdido.

¶ En buen hora venga el programa: vamos a realizarlo. Pero si se quiere no enganar al país y no llevarle a nuevas desilusiones, léguense el Gobierno con el decreto de disolución. La confianza de las Cortes no la tiene el Gobierno, y menos cada día que pase. Si tiene la confianza de la Corona, en los términos indispensables para soñar en la realización de ese programa, disuelva las Cortes actuales, descompuestas y estériles, y consulte al país.

EL APOYO DE MAURA

Defiase que D. Raimundo Villaverde andaba por ahí, tan ufano, sosteniendo que D. Antonio Maura le había ofrecido incondicionalmente su apoyo.

Lo del apoyo se vio ya al negar Maura sus ministros; lo de incondicional saltó a los ojos en esta coiletila que *España*, órgano maurista, pone a su editorial de hoy: «Es decir, que para los empeños que el Gobierno del Sr. Villaverde se traía como fundamentales, se necesita una autoridad parlamentaria formidable, una fuerza decisiva en las Cortes. ¿La tendrá mañana quien no se arriesga a presentarse hoy a las Cámaras en visita de cortesía, arrojando el dictado de Gobierno provisional, que, quisiérase o no, tendrá, por merecimiento, mientras no atada a la confianza notoria de la Corona la confianza, hasta ahora en entredicho, del Parlamento?»

Por si esto no bastase, un Lisardo maurista—acaso el mismo que en el feneceido *Español* escribía aquellas *Hojas del calendario* con sus chistes, charadas y chascarrillos—desata hoy sus humorismos contra Villaverde; y en sección semejante a aquella—Volante a la imprenta la titula—, dice, sobre las averías del *Osado*:

Aunque por el título de *Osado* nadie creerá que nos dirigimos al Gobierno, confesamos que a él encaminamos con estas líneas una alusión inocente. También él, como el torpedero ferrolano, está en prueba de máquinas. Hégalas funcionar cuanto antes; arriesguen en el golfo del Parlamento, que si no es para desastro tampoco es para temido, y corrija y subsane lo que de la prueba resulte. No hurta la nave del Gobierno los peligros con permanecer encallada; antes al contrario, venga ocurrir que en tal situación se le vengán encima el remodelador, la corbeta y, acaso, el *Giraldal*.

Esto del *Giraldal* no es un aviso al buen tun tun; por lo pronto semeja un torpedero. Veremos si el cazatorpedero *La Epoca* recoge entre la enmarañada red de su pesa conventual.

De todos modos, para los que aún tenían esperanzas de que Maura apoyase a Villaverde, las declaraciones de *España* son fatales.

¶ Por nuestra parte, no dudamos de que D. Antonio procurará ayudar a D. Raimundo.

Es seguro que le ayudará.

¿A bien morir!

NUEVO ALCALDE EN VALLADOLID

DE NUESTRO CORRESPONSAL.—Valladolid 30. El gobernador de esta provincia, D. Hipólito Casas, ha dado posesión ayer, a la una de la tarde, al nuevo alcalde D. Casto González Calleja, afiliado a la política de D. Santiago Alba.

La opinión general ha aplaudido el nombramiento.

Dijo el nuevo alcalde en el acto de la toma de posesión que se complacería en seguir los derroteros del Sr. Queipo de Llano.

Prometió hacer todo lo posible por higienizar la población y restaurar la hacienda municipal, afirmando que se proponía salir de la Alcaldía como un hombre honrado.—Gutiérrez.

LA GACETA DE HOY

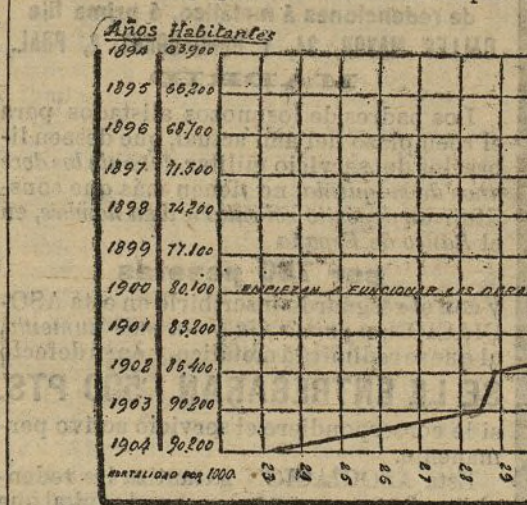
GRACIA Y JUSTICIA.—Reales órdenes nombrando para los Registros de la propiedad de Marchena y Botorazo a D. Antonio Aguilar Cano y D. José López Romero, respectivamente.
Instrucciones.—Real orden nombrando al Sr. D. Juan de Dios, Jefe del Instituto del Carácter de Matemáticas del Instituto del Carácter de Matemáticas de esta corte, D. Mateo Turiel de Lara.

ESCUELA DE CONCEJALES BILBAO MUNICIPAL

Imagina tú—¡oh, monterilla ó caeción de ciudad, pueblo ó aldea, tipo endémico de nuestra villa Española!—que to pones en las manos unilargas, cuando no de garras pectorales, un presupuesto de 10 millones de pesetas, centenar más ó menos. ¿Qué harías? Sin duda, medratos aparte, harías una gran obra de tu ciudad, un adorable nido de tu aldea. Si oyes el lamentar concejalejo de todos los municipios profesionales de España, adviértas, que todos claman en el mismo diapasón. No hay higiene porque no hay dinero, no hay escuelas porque no hay dinero, no hay derroteros de lo viejo y construcciones nuevas porque no hay dinero. El Ayuntamiento español tiene grandes enemigos: la Hacienda y la provincia, las elecciones y la trampa, se llevan las más de las pesetas. Las menguadas que quedan apenas bastan para los servicios más perentorios. Y aún así, los ayuntamientos, sonadores de los desgravos los impuestos, se acaban con los consumos, que son la única renta sólida y segura de nuestros Municipios.

¶ En verdad hay algo de éstos que convencer, que anonadan a los más contumaces inerciales. Recientemente el Sr. Ruiz Jiménez, indiscutible autoridad en estos asuntos, hablaba en *La Epoca* de la imposibilidad de hacer nada grande ni útil en el Municipio madrileño. Por las 6 por nefas, porque la Diputación de Madrid no es rica ni autónoma como la de Vizcaya, ni tiene como ésta un ferrocarril de Triano y descargaderos de mercancías en la ría que le dan buenos ingresos, el hecho es que en Madrid, capital y casi todas las demás ciudades de España se modernizan lentamente, se urbanizan mal y no se higienizan nunca. Pero no es cosa de que ando todo periodista a cada momento indagando las causas de males, harto conocidos y jamás curados, para disculparlos, ni sería momento para que yo cogiese los presupuestos municipales de Madrid, de Barcelona, de Valencia, de Sevilla, de Zaragoza, y comparándolos con los de Bilbao, dijera al lector que nada tenían de extraordinarias las perfecciones de este pueblo, porque sus presupuestos son de una arquitectura distinta de los otros... Y Cambio de arquitectura, diría todo lector sesudo, y tendría razón.

El hecho es este: que el Ayuntamiento de Bilbao pudiera ser una escuela de concejales, y eso que, como en todas partes, la pasión política y la malicia vulgar le encuentran siempre torpe y deficiente. Yo no quiero hablaros de estos pequeños servicios de limpi-



za y policía cotidianos, que son extremadamente superiores a los de muchas ciudades conocho. Siendo Bilbao una de las poblaciones donde más llueve, y teniendo en plena formación la mayor parte de su ensanche, y, por tanto, a medio urbanizar, y teniendo en plena ciudad el tráfico de mineral y de carbón y una circulación de ferrocarriles y tranvías igual, por lo menos, a la de Barcelona, es una maravilla de limpieza. Todo aquello que forastero advierte en seguida que es la bilbaína la mujer nuestra que más pulcritud calza y más airosoamente libra sus faldas del roco con el suelo. Hay en este cierto lujo, cierta simpática coquetería, hermana siempre de la limpieza, que esta ciudad sabe librarse del lodo que le baja de sus montañas con las aguas pluviales, que viene adherido en las ruedas de los tranvías y los camiones procedentes de los pueblos de la ría, y que sube de sus muelles, enrojecidos por la mena ferruginosa y renegridos por la hulla... Tampoco he de hablarlos hoy de sus escuelas, instaladas en verdaderos palacios, de su Ayuntamiento suntuoso, de sus Hospitales y Asilos, algunos construídos con donaciones espléndidas. Quiero sólo explicarles cómo es esta maravilla de su saneamiento interior, porque ella sola justifica la supremacía de su administración municipal.

Padecida Bilbao una gran proporción de mortalidad. En 1894 padeció del 40 por 1.000. Cuatro capitales solamente la superaban: Toledo, Salamanca, Gerona y León. No llegaba Sevilla al 41, ni Madrid, que llamamos la ciudad de la muerte, al 33. Del extranjero no habíamos. Sólo en Madrid y Bombay, azotadas por la peste, moría más gente que en Bilbao. El Ayuntamiento pensó seriamente en defender vidas, luchando con las adversas condiciones topográficas y climatológicas a brazo partido, heroicamente, como se luchaba en la desembocadura del Nervión por cerrar el puerto, venciendo la furia del Cantábrico. Al cabo, en estas contiendas del hombre con la Naturaleza, el hombre gana. Y así, en Bilbao, más que dinero y energía para vencerla, los más casos con la energía es suficiente, que ella es la mejor hacedora de monedas.

Se anunció un Concurso, se aceptó el proyecto de un ingeniero ilustre, D. Recaredo de Uhagón, y las obras de saneamiento comenzaron en seguida. Se adoptó el sistema Waring y se calculó el costo de cada metro de canalización en 48 pesetas.

Brevemente voy a describir este sistema. Quien quiera más amplios detalles puede encontrarlos en un luminoso informe que mi amigo el doctor Pulido, maestro en estos estudios, publicó en 1902. El sistema Waring es un alcantarillado de alcantarillas. Basta decir esto para comprender cuánto hay de ingenio, de observación, de sutil perfeccionamiento en este sistema moderno.

Una tubería de gres, circular en unos recorridos y ovoide en otros, de distintos diámetros; sin ninguna comunicación directa con el exterior; sin emanaciones ni rezumaciones; sin la brigada del alcantarillado, que los trasnochadores madrileños ven ya, a fuerza de hábito, sin repugnancia; sin ratas ni sabbandijas; sin posibilidad de contaminar las vías subterráneas de agua potable; sin riesgo de escapes; sin peligro de encharcar el subsuelo... Esto es el sistema Waring. La tubería empieza en cada casa y se comunica con la general por medio de un sifón. En las calles, de trocho en trocho, hay bocas de entrada para las aguas pluviales y de registro para remediar cualquiera interrupción. Estas bocas son unos sencillos aparatos sutilmente imaginados, en ellas el barro y las piedras quedan detenidos dentro de un depósito, y luego, al dar un minuto, se producen alom-

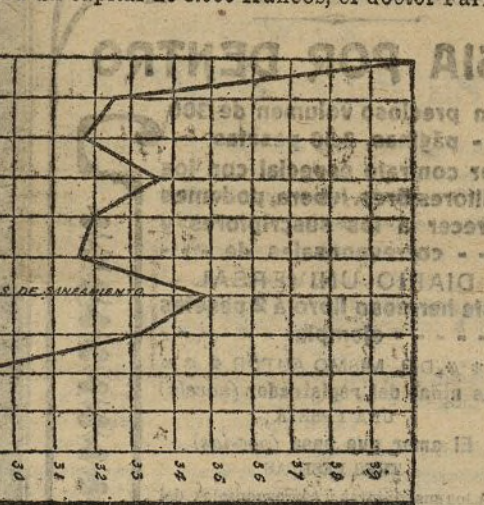
ticamente en estas máquinas una descarga de agua, que mantiene la corriente dentro de la tubería.

¶ Así, en diez años ha quedado fodo Bilbao canalizado. Imaginad la energía y el caudal que esto supone en el Ayuntamiento y el civismo y la resignación en los propietarios que han tenido que colaborar en esta obra. En Sevilla no se pudo realizar una obra semejante sin que protestaran corporativamente los propietarios, y la resistencia era tan tenaz, que tuvo que ir a la capital andaluza el director general de Sanidad. Afortunadamente para los sevillanos, era director un médico, el doctor Pulido, y la obra se hizo también. Reunidas en una tubería todas las aguas sucias de Bilbao van a unos depósitos situados a la derecha de la ría, donde unas potentes máquinas las elevan, lanzándolas a un túnel que las lleva al mar a varios kilómetros de distancia. Y no es este túnel sólo que en esta obra hay de grandioso, sino que estando Bilbao dividido por el Nervión en dos partes, y una de ellas reclinada al agua, grandes desvíes, en una montaña, ha sido preciso tender una de estas conducciones por debajo de la ría.

¶ Los señores de Uhagón y la Portilla han realizado en la casa de máquinas un capricho de artistas... de artistas en higiene, si queréis, pero de artistas al fin. Veréis: estos señores higienistas utilizan para el funcionamiento de sus máquinas y para el riego de los jardines que circundan aquella instalación las aguas fecales. ¡Qué espanto, dirán los lectores que no conocen la existencia de unos señores microbios aerobios, que trabajan como unos ganapanes, aunque sin cobrar jornal, realizando la depuración biológica de las aguas!

¶ Es sencillamente admirable y obra de portentoso ingenio la disposición de esta cámara donde entran las aguas fecales sin que pase nada, y donde los microbios anaerobios hacen una obra de disolución. Luego el agua pasa a unos tanques, y entre las escorias minerales que los llenan, los microbios aerobios ejercen una función de oxidación... Y el agua sale de allí cristalina, inodora, como si hubiese pasado por un filtro maravilloso.

¶ Todo esto ha costado un buen puñado de millones al Ayuntamiento. ¿Y qué? ¿Cuándo creéis que vale un bilbaíno? El precio del hombre es cosa difícil de calcular. Charwhit decía ya en 1878 que cada obrero representaba un capital de 5.000 francos; el doctor Farr



estimaba a cada yanqui en 3.975, igualando en el cálculo a hombres, mujeres y niños. El doctor calculó cada francés en 6.000 francos y Paget, cada obrero en 42.500. En España hay un rasero oficial: la redención oficial, y ésta no es el precio de la vida, sino de un riesgo de ella, a lo sumo, en caso de guerra.

¶ Pues bien, fíjese el lector en el gráfico siguiente: la mortalidad en Bilbao ha descendido de 40 a 23 por 1.000, esto es, 17 individuos arrancados a la muerte de cada 1.000 habitantes, ó sean 1.510 sólo en un año. Calculad que cada bilbaíno—aunque el hombre es el artículo de primera necesidad más indispensable en la vida—no vale más que 2.000 pesetas. He aquí la suma con que estas obras de saneamiento han enriquecido a Bilbao en 1904: tres millones veinte mil pesetas.

¶ Se concebo que, orgulloso de este resultado, el Ayuntamiento de Bilbao proyecte ampliar el saneamiento del Nervión, aguas arriba. Toda España debería tomar lecciones de este ejemplo.

Bilbao Enero 905. Dionisio Pérez.

MINISTERIALES

VAN 63...

Los porteros ministeriales, como el chusco guardia de *Pepa la frescachona*, no salen de su apartamento. La noticia de las crisis no cesa de dar vueltas en el vao, y de cada ministerial araduz sale un ministro hecho y derecho.

¶ Qué barbaridad y cómo se renuevan las poltronas! Desde la jura de S. M. el rey a la fecha, van la friolera de 63 ministros, y al paso que vamos habrán de ser llamados al Poder los innumerables mártires de Zaragoza.

¶ Esta abrumante renovación trae, naturalmente, de cabeza a los organismos que administran. Sin que ninguno de estos señores se haya distinguido por su espíritu reformador, basta y sobra con los discursos de enhorabuena y de pésame para que los empleados no se den abasto a escuchar. La sombra del fauconismo *Francos Verde* flota en cada ministerial despacho, y esta serie de combinaciones y permutaciones de carteras pide a gritos la criba de Erasístenes.

¶ Ministros hay que ven sucederse los presidentes sin que les importe una higa. Son como *La fuente primamente del calor baturo*:

Sale el calor, se seca el charco, y la fuente primamente...

Se va Azcárraga y viene Villaverde. Pues Ugarte y Vadillo y Cobán y Lacierva, que fueron ministros con Azcárraga, se quedan con Villaverde, como si tal cosa.

¶ Opina Lacierva, como Azcárraga, que se debe ir a las Cortes; viene Villaverde, que no quiere ir, y Lacierva, en vez de dimitir, se queda. ¡Oh santa primamente ministerial!

¶ Y qué me cuentan ustedes de los subsecretarios? Ahí está, avallandándose a puro goce, ese señor Hernández, sobre cuya inmutable dimisión pasaron carros y carretas. El Sr. Hernández, subsecretario con Datos, con Santos Guzmán, con Ugarte, con Sánchez Toca, sigue con Ugarte sin dimitir.

El Sr. Viesca, subsecretario con Rodríguez San Pedro, con Besada, con Osma y con Castellano, sigue en la subsecretaría con García Aliz.

mitían en cuanto dimitía su ministro? ¿Y qué? Ahora, como del corazón afirmaba *El médico a palcos*, lo hemos averiguado de otra manera. Ahora se va un ministro, y otro, y otros se van todos los ministros del mundo, y el subsecretario los despidió y se queda.

¶ Bien es verdad que con el Gobierno de Madrid pasa otro tanto. Nuestro conde de San Luis, el hombre de las *dimisiones irrevocables*, fué director de Obras públicas con Villaverde, y cuando entró Maura pasó, siendo ministro de la Gobernación Sánchez Guerra, al cargo de Poncio que hoy disfruta. Saló Sánchez Guerra por lo del *Batán pelao*, y San Luis presentó la *dimisión irrevocable*; viene Vadillo, y San Luis retira su irrevocable dimisión. Sale Vadillo, y San Luis presenta su dimisión irrevocable por segunda vez; pero como a Vadillo le sucede Besada, San Luis, por segunda vez, retira su irrevocable dimisión.

¶ ¡Oh, la buena copia floccilal! ¡Qué bien practica las enseñanzas éticas del maestro, no dimitiendo, porque esto de dimitir es cursi, de toda cursilería! Los mauristas, en cambio, son austeros. El gallardo Aristides nallorquin les influyó su austeridad socialista. Y cuando Azcárraga le pidió ministro, no se los dio, y cuando Villaverde se los ha pedido, también se los negó a Villaverde. Y ahora Albillo Calderón dimitió un puesto que no es, como la subsecretaría, prolongación del ministro, cargo de absoluta confianza. Y ahora Martínez Asejo se va de la Fiscalía de lo Contencioso, que tampoco es un cargo político por excelencia, como los que, muy a su gusto y en asolejo, siguen disfrutando con cinco ministros, y seguirán disfrutando con muchos más, los Sres. Hernández, Viesca y San Luis.

¶ Esperemos a qué el charco Villaverde quede seco por el parlamento, y verán ustedes a esa trinidad burocrática, a los Sres. San Luis, Hernández y Viesca, seguir en sus puestos tan tranquilos, atentos al cantar baturo:

«¿Cómo quies contimparar
un charco con una fuente?
Sale el sol, se seca el charco,
y la fuente, primamente!

Academias y Ateneos

Real Academia de Medicina. Celebró ayer esta Corporación la sesión inaugural del curso de 1904 a 1905, bajo la presidencia del ministro de Instrucción pública. El secretario perpetuo de la Academia, doctor D. Manuel Iglesias y Díaz, leyó la Memoria-resumen de los trabajos del año anterior. Ponderó la intervención que durante ese ejercicio tuvieron en la vida de la Academia S. M. el rey y S. A. R. el príncipe de Baviera, dedicando un sentido recuerdo a los académicos muertos, Calvo y Martín, Rodríguez Vique y Utrilla.

El discurso de apertura de curso, a cargo del ilustre doctor Cortezo, versó sobre el tema «Los grandes remedios», siendo una disertación metódica, muy aplaudida por cuantos la lectura escucharon.

¶ La Medicina—dice el doctor Cortezo—en todos los tiempos ha cumplido con su deber, peleando con las armas que cada época le proporcionara contra un enemigo tenaz, implacable e invencible.

El título de gloria de nuestra ciencia está, más que en lo conquistado, en no haberse sentido nunca fatigada ni desesperanzada en esta lucha con lo imposible.

¶ Ocupase del progreso constante de la ciencia médica, estudiando como una de sus grandes conquistas el empleo terapéutico racional de los agentes naturales: el calor, la luz, la electricidad.

¶ La Fisiología conoce hoy el organismo humano como conoce el químico los cuerpos que maneja; la Medicina conoce hoy los agentes morbosos, los enemigos que tiene que combatir en la mayor parte de los casos, y si no los conoce individualmente a todos, al menos sabe, por analogía, las condiciones de su evolución, que el detalle del desarrollo de su individualidad es, sino innecesario, por lo menos de relativa indiferencia. Pero los adelantos de la Terapéutica no guardan relación, ni remota, con los adelantos de la Fisiología, de la Patología y de la Higiene.

Encarece la importancia del estudio de los grandes remedios, y resume su opinión en estos términos:

«Los grandes remedios, los agentes terapéuticos que verdadera, durable y profunda-

mente modifican el organismo enfermo, como constante e impresionablemente sostienen el sano, son los agentes físicos: el calor, la electricidad, el movimiento, la luz, los climas, el agua, el magnetismo, etc. En su estudio debe desvelarse la Terapéutica del porvenir, robando tiempos y fuerzas a la exclusiva indagación de nuevas sustancias y agentes químicos que oponer a los padecimientos humanos. Lo que de los medicamentos farmacológicos haya en lo sucesivo de obtenerse, datos suficientes tiene ya la ciencia para obtenerlos, mientras que lo de que esas otras transformaciones de la energía ósmica mejor conocida, medida y aplicada podrá sacar la Medicina del porvenir, eso no reconoce límite concebible.»

El discurso del doctor Cortezo fué muy celebrado por su fondo y aplaudido por el estilo galano y lenguaje puro y castizo en que está escrito.

¶ El Sr. Lacierva felicitó al orador é hizo voto por la prosperidad de la Academia, prometiendo la decidida protección del Gobierno.

¶ Dió las gracias, en nombre de la Corporación, su presidente, el doctor Calleja. Verificóse luego el reparto de los premios concedidos por la Academia (en los Concursos convocados durante el año último, y se hizo público el del curso que se abre).

Los temas y premios son los siguientes: Tema I.—Formas clínicas, patogenia, etiología y terapéutica de las diabetes.

Premio.—Setecientas cincuenta pesetas, medalla de oro, diploma especial y título de académico correspondiente.

Académico.—Modallito de plata, diploma especial y título de correspondiente.

Mención honorífica.—Diploma especial. Tema II.—Estudio de la adrenergina y de la nafrina desde los puntos de vista farmacológico y terapéutico.

Académico.—Modallito de plata, diploma especial y título de correspondiente.

Mención honorífica.—Diploma especial. Tema III.—Estudio de la adrenergina y de la nafrina desde los puntos de vista farmacológico y terapéutico.

Académico.—Modallito de plata, diploma especial y título de correspondiente.

Mención honorífica.—Diploma especial. Tema IV.—Estudio de la adrenergina y de la nafrina desde los puntos de vista farmacológico y terapéutico.

Académico.—Modallito de plata, diploma especial y título de correspondiente.

Mención honorífica.—Diploma especial. Tema V.—Estudio de la adrenergina y de la nafrina desde los puntos de vista farmacológico y terapéutico.

Académico.—Modallito de plata, diploma especial y título de correspondiente.

Los mismos premios, *accedit* y mención honorífica que para el anterior.

Premio Rubio.—Mil doscientas pesetas al médico español autor de la obra original, de Ciencias médicas, de mérito más sobresaliente, cuya primera edición se haya publicado en los años de 1903 a 1904.

Premio Calvo y Martín.—Trescientas veinte pesetas, y un diploma especial a los médicos de partido encargados de la asistencia de los pobres, con una asignación que no pase de 1.000 pesetas, casados y con hijos, que escriban una Memoria cuya extensión no baje de 30 páginas en 4.º, en la cual darán noticia de alguna epidemia que hayan observado, con expresión del número de curados y fallecidos, así como de la medicación que haya sido más provechosa; y de no ser esto posible, describirán las enfermedades más notables a que hayan asistido con abnegación y espíritu de caridad, certificando de estas cualidades el alcalde y el cura párroco.

Ateneo. El sábado dió comienzo a sus trabajos de «Laboratorio de economía política» el profesor de la Universidad de Barcelona D. Antonio Flores de Lemus. Estos estudios, muy en boga en las Universidades alemanas, tienden a completar los conocimientos teóricos en investigaciones prácticas y positivas basadas en la estadística.

El público que acudió a escuchar la primera lección fué tanto, que habiéndose anunciado que aquélla se daría en la Sala de Juntas, se hizo preciso el pasar al salón de conferencias por ser de mayor capacidad. El curso promete ser interesante.

Extensión universitaria. De cinco a seis D. Leopoldo Palacios Moriri disertó acerca del tema «Solidaridad social: instituciones que a ha dado nacimiento en los tiempos actuales. Estudió el socialismo de Estado y cómo en la práctica la idea de solidaridad ha sustituido a la de caridad, reduciendo en la vida de los pueblos modificaciones importantes en orden a la educación, la propiedad y la protección social.

De seis a siete el profesor de San Carlos señor Gómez Oceña habló de «El agua y el aire como elementos de vida», estudiando la influencia de estos agentes en el desenvolvimiento de los organismos vivos.

Los dos conferencias fueron muy aplaudidas.

Un estudiante de Salamanca

PARÍS

La Infanta Eulalia

La Infanta Eulalia tiene personalidad propia y simpática en París. Ella goza, dentro del rango propio de su alta jerarquía, de la libertad y de la independencia de que disfrutan en esta capital todas las personas de extirpe real que en la misma residen.

La Infanta Eulalia, por su representación y por los encantos, es persona grata en la alta y linajada sociedad del barrio de Saint-Germain, y cuenta con todos los respetos y con todas las simpatías de la colonia española.

Desde que murió la reina Isabel abandonó el Palacio de Castilla y se instaló en una casa de la Avenida de la Alma, que tiene el sello de su distinción y de su buen gusto.

Hace días, en estas columnas, invité al esgrimidor italiano a tomar parte en el festival que, a beneficio de los pobres, se celebró con tanta brillantez el jueves último en el teatro de la Comedia. Mi invitación era cortés y amable. A pesar de esto, el esgrimista Conto respondió con el más olímpico silencio.

Yo no sabía a qué atribuir el silencio de ese esgrimidor, que vino a España con el tintar de un fin de campanillas. De todas suertes, su conducta sortaba la cortesía para DIARIO UNIVERSAL, que publicó su retrato y biografía al establecerse dicho esgrimidor en la corte, y para la Sociedad de Esgrima, que lo recibió con mil deferencias, organizando un asilo a beneficio suyo en el teatro de los Jardines del Buen Retiro, y concediéndole el sitio de honor en la fiesta inaugural de dicha Sociedad, que se celebró en el teatro de Apolo.

Y aún hicieron más los aficionados madrileños. Acordaron regalar al esgrimidor italiano un objeto artístico que le sirviera como recuerdo de su estancia en Madrid; pero a instancias del esgrimidor Conto le fueron entregadas por dos aficionados, en el hotel Sevilla, las 200 pesetas destinadas a comprar el objeto de arte. Ahora puede apreciar el lector de qué manera tan galante correspondió el esgrimista Conto a la invitación de un periódico, al que sólo atenciones debe, y a la Sociedad de Esgrima, que patrocinó la parte de armas de nuestro festival.

Pero aún hay más. Nuestros profesores establecidos en Madrid se prestaron siempre con gran desinterés a beneficiar a los aficionados a las armas organizándose a beneficio y en honor de cualquier maestro extranjero que llegó a esta corte, sin que ninguno de éstos diese las gracias ni de palabra, ni por escrito, a nuestros esgrimidores. Y en el asilo del festival de DIARIO UNIVERSAL con el concurso de todas las Salas madrileñas que han ayudado a Conto en su beneficio del teatro de los Jardines, en el asilo que el Casino Militar dió há pocos años después en un torneo en el teatro de Price, y en cuyo asilo el esgrimidor Conto recibió también en metálico el premio de su trabajo.

¿Cómo contrasta este tirador con el famoso Pini, al cual todos vimos tirar para un fin benéfico, y sin retribución ninguna, en un frontón de la corte y en otro brillantísimo asilo que organizó la Asociación de la Prensa.

¿Es que acaso el esgrimidor Conto no quería conceder la revancha a Afrodísio por el asilo de Price, atribuyéndolo a la falta de entonamiento que podíamos suponer lo faltase ahora? ¿Estaban, por ventura, entrenados los esgrimidores españoles que tomaron parte en su beneficio?

¿Es que temió tener que asaltar con alguno de los profesores que residen en Madrid? ¿Sólo en París pudo estar bien entrenado cuando se pagan buenos cachets por los asaltos?

¿Acaso Conto, después de su retirada en el Torneo Internacional de Londres en Junio último—según nos lo ha referido Fernando Jardón en sus cartas al *Heroldo*—se retiró de los asaltos públicos para dedicarse tan sólo a la enseñanza?

No puedo suponer lo último por ignorar háyselo celebrado el asalto de despedida de dicho esgrimidor. A menos que, sin *tambour ni trompetas*, se haya despedido. ¿Porque todo podía acontecer!

Por estas razones, aplaudí y aplaudiré siempre, la decisión de Broutin, Roque, Huete y Afrodísio—y que expusieron en la carta que enviaron a la Sociedad de Esgrima,—negándose a tomar parte en asaltos que no se los retribuía su trabajo como a cualquier esgrimidor que con el tintar de su fin de campanillas llega del extranjero; a no ser en un asalto como el que celebramos el jueves a beneficio de los pobres.

Tiro Nacional

Ayer tarde se celebró en el restaurant del Campo de Tiro de la Moncloa el banquete con que los socios obsequiaban al campeón de fusil D. Justo del Castillo.

La esplendidez del día hizo que el banquete resultara muy concurrido. A él asistieron más de 50 comensales. Allí vimos a los señores D. Gonzalo Céspedes, Perico Capone, Matallá, Arturo Fernández, Germán Ortega, Catalán, Portillo, Ganan, del Castillo (Bautista y Wencoslaw), San Jago Olalde, Mena, Moratilla, Federico Díaz, Juan González, Benigno Varela y otros muchos, cuyos nombres sentimos no recordar.

Después de la excelente comida, que sirvió el restaurant de la Moncloa, hubo sus correspondientes brindis, entre ellos uno muy entusiasta del socio D. Ramón Fernández. Luego se organizaron dos concursos para disputarse un magnífico revolver suizo regalado por el armador D. Juan Alonso Pérez. La base del Concurso impuesta por Perico Capone era colocar cinco impactos a 200 metros, sumando el menor número de puntos. El Concurso fue muy reñido y quedó vencedor D. Arturo Fernández, después de un empate con D. Gonzalo Céspedes.

Por último, se organizó un segundo Concurso poniéndose como premio un magnífico reloj donado por D. Ramón María Matallá. Debido a la hora avanzada en que comenzó este Concurso, se hubo de suspender.

Volvemos a reiterar nuestros plácemes al campeón de fusil D. Justo del Castillo, y a los organizadores del banquete que se dió en su honor.

El Mosquetero.

LECTURAS PARA LA MUJER

MUJERES ARTISTAS

Sin ser feminista, como constantemente he repetido, me place en extremo ver que progresa la cultura de la mujer, y que ésta, sin caer en



Clara Salazar

los finitos delirios y discusiones infundadas acerca de la superioridad de uno u otro sexo, alcanza verdaderos triunfos en las artes.

Muy atrasada la mujer española, no había intervenido sino en asociaciones y asuntos religiosos, hasta que en el reinado de Carlos III se formó la célebre Junta de Damas, que tan buenos resultados dió y cuyo ejemplo no se ha imitado.

Hoy, en Juntas y Asociaciones benéficas, estériles la mayor parte de las veces por lo que tienen de formalismo, y en los llamados deberes sociales, se gusta el ingenio y la actividad de un número de mujeres, que si adquieren una instrucción sólida para el hogar ni cultivan sus facultades de artistas.

Muy pocas son las que se lanzan a estudiar una carrera o a trabajar con entusiasmo en las Bellas Artes, en las cuales han sobresalido algunas con justicia.

Todos los luchadores sabemos lo difícil que es recorrer el pedregoso camino donde pretenden alcanzar algunas una hoja de laurel... la mayor parte un pedazo de pan...

Pero ninguno sabe, yo misma lo ignoraba, lo peores que se hace para las mujeres artistas. Hablando hace pocos días con doña Clara Salazar, en su modesto estudio, contemplando las valientes pinturas que salen de su pincel, mientras ella acariciaba a su preciosa hija de tres años, cuyos bucles de oro parecían prestar un reflejo luminoso a la placida sonrisa de la madre, le pedí noticias de su vida de artista.

Con sencillez, sin pensar que había de apoderarse de sus palabras la voraz e insaciable curiosidad de la publicista, Clara Salazar me contaba su afición a la pintura, sus estudios hechos en Málaga, donde consiguió sus primeros triunfos, alcanzando una pequeña pensión, con la que vino a estudiar a Madrid.

Certificados de los ilustres artistas Mañoz Degraín, Moreno Carbonero, Martínez de la Vega y Ferrándiz, testimoniaban las hermosas cualidades de su discípula, si no lo hacían ya bastantemente todos los estudios, cuadros y bocetos, que había en aquella estancia.

Clara Salazar no es una pintora; es un pintor, según la fuerza, la realidad y la vida que tienen los colores de su paleta, y el vigor del dibujo y la composición de sus cuadros.

Y, sin embargo, es casi desconocida; ha luchado para abrirse paso, y ahora, casada con un hombre intelectual, el Sr. Torres de Gisbert, después de muchas penalidades y trabajos, es cuando consigue atraer la atención de los pintores y artistas, que acuden a contemplar sus últimos lienzos, entre los que hay un retrato del rey, que es una verdadera obra maestra, y sin duda el juicio de eminentes maestros me permite afirmarlos de los mejores retratos que se han hecho de nuestro joven soberano.

Después de contemplar con tristeza la poca protección que se dispensa a las escasas artistas españolas, fui al hotel Inglés a devolver la visita



Miss Ida Tarbell

que como redactora de DIARIO UNIVERSAL había recibido aquella misma mañana de una artista norteamericana, Miss Budd, una notable arquitecta que viajó por Europa y que vive espléndidamente con el producto de su trabajo.

Miss Budd me habló de la protección que se dispensa en su patria a la mujer que trabaja, formando un contraste un triste contraste con mi desaliento.

A la amabilidad de Miss Budd, que marcha encantada de España y que se detuvo en Madrid más tiempo del que pensaba para admirar nuestro Museo de Pinturas, dejó el retrato de Miss Ida M. Tarbell, una de las primeras escritoras de Nueva York, con el cual honramos nuestras columnas.

COLOMBINE

Los estreños

EN APOLO

El mal de amores

¿Falta de interés es pecado mortal de necesidad, si vale hablar así, en las obras dramáticas, y por incurrir en él, la obra de los hermanos Quintero estrenada el sábado en Apolo no gustó al respetable público, que había ido al estreno relamiéndose anticipadamente y con cara de fiesta.

No es necesario apuntar, tratándose de autores tan discretos como Joaquín y Serafín Quintero, que en esa obra hay rasgos muy felices, pinceladas magistrales, y hasta si se quiere, una tendencia marcada hacia el teatro novísimo, tal como lo entienden los más exagerados; pero con todo eso no basta, porque la obra carece de interés, cualidad primordial necesaria a toda obra artística, y que lo mismo ha de tener el cuadro cuando no quiera ser sino un paisaje modestísimo, que cuando trata de reflejar una escena trágica.

El mal de amores es sencillamente un paisaje, perfectamente situado en el mapa por la primera escena, que es por eso una de las pinceladas magistrales de que hablé; pero es un paisaje que no interesa, frío, no obstante los cálidos tonos de alguna figura bien pintada.

Sin interés, que puede perfectamente no estar en lo interno sino en lo externo de la obra, y este es el caso del teatro exageradamente nuevo a que los Quintero parecen encaminar su *Mal de amores*, no hay modo de que una obra teatral agrade, y yo así falta añadimos que junto a los rasgos felices de que se habló hay descuidos muy lamentables, resultará perfectamente clara la razón con que el público se abstuvo de aplaudir el sábado, y aun la razón con que algunos impacientes protestaron.

La misma tiene el mismo defecto capital que el libro: no interesa, y además demuestra que el maestro Serrano (D. José) va rápidamente al amaneramiento. Empresa y autores, pues, hubieran hecho perfectamente retirando del cartel la obra, ya que no ha de dar a nadie honra ni provecho.

La interpretación fué aceptable por lo menos. Carreras, menos apasado que otras veces, pudo aprovecharse de nuevo de la familiaridad de los recursos gordos. Lola Mombrieva acertó al expresar la ingenuidad de la campesina, y Julia Mesa apuntó muy bien el tipo gitano de que, por lo visto, quieren los autores hacerle una especialidad. Los demás cumplieron todos como buenos, aunque algunos pudieran haber cumplido como mejores.

Alejandro Miquis.

RICOS Y POBRES DEL CLERO

PRESUPUESTO LEONINO

La causa del descontento suele ser en casi todas las sociedades humanas la escasez de recursos para vivir. El estómago es la base del cerebro y hasta del corazón, ha dicho Lezmina. Con el estómago piensa el hombre, y tripas llevan pies lo mismo que cabeza. El que tiene satisfecidas sus necesidades sirve, trabaja y obedece con gusto. Stanley ha dicho que obligado a servirse de los hombres más duros y feroces, experimentó que teniendo los bien mantenidos se hacía de ellos lo que se quería, y cuando se hallaban no sólo con las necesidades del momento satisfechas sino en posesión de provisiones para algún tiempo, servían hasta con entusiasmo. El criado bien mantenido y pagado es más fiel, y quien quiera ser bien servido, que bien pagado.

Habidas en cuenta estas verdades, mazorralas, no hay que preguntar por qué el

clero español vive descontento de sus superiores. ¿Por qué ha de ser sino porque ellos se aferran al clásico criterio de la Iglesia «todo para el grande, nada ó las sobras, si las hay, para el pequeño»?

Probado he con números irrefutables que, mientras la Iglesia fué rica, su clero inferior padeció más miseria que después, cuando había perdido por su culpa gran parte de aquella fortuna. Varió de situación, pero no de criterio. Vencida en los campos de batalla después de la guerra civil que ella encendió, tuvo que avenirse a un Concordato que señaló el haber de los eclesiásticos, a quienes en adelante pagaría el Estado. Tuvo éste la deferencia de decir a la Iglesia, esto es, a sus prelados: he aquí la cantidad que destino al sostenimiento del clero; indicándome su distribución. ¿Y qué hicieron aquellos obispos?

Aferrados al criterio clásico y egoísta, empezaron por adjudicarse la mayor parte, dejar otra no muy grande para el alto clero de canónigo a párroco de primera clase inclusive, y para el resto del sacerdotio migajas, miseria, haberes de mezquindad vergonzosa. Al arzobispo de Toledo, primado de España, 8.000 duros por año, siendo mayor que el del presidente del Consejo; a los coadjutores de parroquia, siendo tan necesarios y obligados a tanta labor, 2.000 reales; he aquí los dos extremos de la escala: el arzobispo, 13.333 reales al mes; el coadjutor, 166.

Veamos ahora la escala entera del clero oficial, porque llegó el egoísmo de los primates al extremo de admitir que hubiese dos cleros: uno pagado por el Estado, el otro por la Divina Providencia, que mantiene a los pajarrillos del campo, cuando no se mueren de hambre ó de frío.

Arzobispo de Toledo, 40.000 pesetas; los de Sevilla y Valencia, 37.000; los de Granada y Santiago, 35.000; los de Burgos, Valladolid, Tarragona y Zaragoza, 32.000; el patriarca de las Indias, 37.500; éstos son los que en la galiparla usual podríamos llamar los grandes prelados, los arzobispos; vienen ahora los obispos en esta forma:

Los obispos de Madrid y Barcelona, 27.500; cuatro de otras diócesis, a 25.000; 21 de otras tantas, a 22.500; 19 de tercera clase, a 20.000; tres *in partibus*, a 10.000; otros cuatro ó uno auxiliares, también *in partibus*, a 10.000. Total, entre 64 personas (en el Concordato no entraban las diócesis de Ultramar), 1.407.000 pesetas; pero hay que añadirles a 52 de esos señores 1.000 duros por mitra en concepto de visita eclesiástica, y a cuatro de los arzobispos otros 1.000 duros por ser cardenales, ó sea 290.000 pesetas más, que con la cantidad anterior, suman 1.697.000 pesetas. Y todavía los gastos de sus bulas de promoción ha de pagarlos el Estado. ¿Es poco? Pues el Concordato manda que conserven todas las fincas, predios y bienes que en cada diócesis hubiera de antigüedad asignados a la mitra, y que producen rentas saneadas.

Estos son los señores que se dicen mal pagados y hablan de Iglesia detentada, el clero perseguido. En Francia los arzobispos tienen de sueldo 10.000 francos y los obispos 7.500, sin añadidos de visitas ó capelos y sin fincas; no obstante lo cual viven decorosamente en un pueblo donde todo cuesta más caro y donde ostentan la misma representación que en España. Segundo grado en la escala: los deanes. Uno, con 6.000 pesetas; ocho, con 5.000; 46, con 4.500, y unos 10 de colegiata, a 3.740; 65 personas que cobran, entre todas, 291.000 pesetas.

Los canónigos-dignidades y oficios de arzobispado (nueve en cada catedral), son 81, con sueldo de 4.000 pesetas, y cobran entre todos, 324.000. Las mismas dignidades y oficios en catedral sufragánea, en número de 363, a ocho en cada una de las 46 catedrales, y con sueldo de 3.500 pesetas, cobran 1.283.000; y este mismo sueldo para 207 canónigos de gracia en los nueve arzobispados, suma 744.500.

Los 412 canónigos de sufragánea con sueldo de 3.000 pesetas, importan 1.236.000 pesetas.

Para los 104 u 11 sacerdotes del Tribunal de la Rota, cuyos sueldos (término medio) son de 11.000 pesetas, 120.000.

Hasta aquí el que podríamos llamar el alto clero, compuesto de unas 1.218 personas (64 mitrados, 75 deanes, 449 dignidades y oficios, 207 canónigos de primera, 412 de segunda y unos 11 miembros de la Rota), que vienen a ser la cincuenta parte de los 60.000 sacerdotes necesarios en España, tal como su culto católico está constituido, y probablemente, aún el número total era mayor en 1851, cuando se estipuló el Concordato. Pues los obispos reservaron para esa cincuenta parte 5.690.500 pesetas, que vienen a ser la octava parte de todo el presupuesto.

Y no dejaron lo restante para todos los demás, en número de unos 58.782 sacerdotes, sino que sólo pensaron en los canónigos de tercera, en los beneficiados, en los párrocos, los coadjutores y los capellanes de monjas, como si sólo estas cinco clases fueran necesarias, y por lo tanto, acreedoras a sueldo, siquiera mezquino; pero todo el resto del sacerdotio fuese espíruo, y, en tal concepto, allá se buscaran la vida al merodeo como Dios les diese senda, en lucha desesperada por la existencia; sálvese las *principales*, y pereza todo lo demás.

El clero casi inferior puede calcularse en 20 dignidades u oficios de colegiata, a 2.000 pesetas, 40.000 pesetas; 80 canónigos de gracia, a 1.650, 132.000 pesetas; 194 beneficiados de arzobispado, a 2.000, 288.000 pesetas; 592 beneficiados de sufragánea, a 1.500, 888.000 pesetas; unos 70 beneficiados de colegiata, a 750, 52.500 pesetas. Este personal se compone de 806 individuos y cuesta 1.400.000 pesetas.

Viene luego la turba de unos 20.000 párrocos, cuyos sueldos mayores son de 2.500 pesetas, y los menores, que son los más, de 750; los rurales de 550. Los coadjutores con 1.000 pesetas muy pocos de ellos, la mayoría con 500, y los capellanes de monjas con 500 a 547. Puede calcularse el total de estas clases reunidas en 30.000 sujetos, y ya tenemos en nómina oficial 1.218 del clero alto, más 806 del canonical y beneficiado inferior, más 30.000 del resto, párrocos, coadjutores, etcétera: 32.024 sacerdotes pagados, no llegando a 4.000 el número de los bien retribuidos, y todos los restantes fuera de nómina, ó sea la diferencia de 32.024 a 60.000, que son 27.976 sacerdotes a perecer de hambre, a buscárselas como pudieran, a mendigar, a disputarse el sustento como perros famélicos para ellos, a migajas de pan para otros, a la miseria y a la muerte.

El papa no lo tuvo en cuenta, cuando le pidió al gobierno respecto de ellos.

Y ahora, cuando tanto poder tienen los obispos, alguna vez, y nunca todos ni con eficacia, sino a la ligera ó por fórmula, han dicho al Estado que el clero secular está mal retribuido; pero, realmente, para lo que han hecho gestiones con éxito seguro es para conseguir ese aumento descomunal a bibliotecas episcopales que no existen, y cuyo importe viene a resolverse en casi duplicar el sueldo, ya excesivo, de los obispos; esto es lo que el clero debe a sus magnates.

Y aún es más triste que mientras por un lado algunos obispos se quejan del descuento que sufre el clero, porque suponen que si fuera suprimido lo sería también el de los sueldos episcopales, por otro lado gravan ellos los sueldos de los sacerdotes encargados de las parroquias (en un 30 por 100 Reprehen que se descuenten el 11, y sobre ese 11 descuentan ellos un 30, como probaré a su tiempo debido).

No es todo lo aquí aducido una prueba de ese criterio absurdo y de clase, tan irritante y demoleador, que siempre mantuvo la Iglesia en su administración depredadora. Por si aún lo dudase alguien, todavía lo demostraré más claro al tratar de los emolumentos aportados por la munificencia de los feos, cuyo importe excede en diez veces al presupuesto de culto y clero, y allí se verá lo que es privilegio y parte leonina.

El padre Franco.

NOTAS DE SOCIEDAD

A la recepción celebrada el viernes pasado, última de la temporada en casa de los marqueses de Herrera, asistieron la duquesa de Seo de Urgel, las marquesas de Monistrol, Campillo, Aguilar de Campó, Peñañeta, Santa María de Silveira, La Granja, Riscal y San Miguel de Híjar; condesas de Tovar, Casavieja, Mayorga, Benomar, Minter, Maltre y Vistalor; condesa del Castillo de Chirri, y señoras y señoritas de Díez Martín, Frigola y Muguiro, Alcalá-Galiano, Silveira y Viesca, Travesedo, Pidal, Quiso de Llano, Osmá y Hurtado de Amézaga, entre otras.

Han marchado a Andalucía los marqueses de Peñarol y el duque de Medina-Sidonia.

Se hallan enfermos: la marquesa de Heredia, la condesa viuda de Santiago y uno de los hijos de los marqueses de Aguila-fuente.

Los marqueses de Taracena han emprendido su viaje de regreso a la corte, habiendo salido de París en automóvil.

Ayer celebró la última de las recepciones que por la tarde dábanse en casa de la bella señora de Oliveira Calheiros. Estuvieron allí las marquesas de Valderrazo, Medina, Viana, Santa Susana y Aguilar de Campó; condesas de Candilla, Torre-Arias, Tovar, Pinohermoso y Valmaseda; baronesas de Horteiga, y señoras y señoritas de Cambon, Schewitz, Cirat, Semprún, Aguilar, De Mota de Silva, Icaza, Torriente y Marguerite y alguna más.

Marqueses de Viana, Santa Susana, Valderrazo, Herrera, Aguilar de Campó y Valdeira, y señores de Miranda, Torriente, Halphen, Valdés, Retortillo, Macpherson, Aguilar y algunos otros.

El Sr. Duro, acompañado de su amigo el distinguido ingeniero Sr. Alvarogonzález, hizo ayer la octava ascensión en su globo *Alcázar*.

Sacaría, con un día espléndido, a las nueve y media de la mañana, y después de un viaje delicioso descendieron en Talavera de la Reina.

RUBRYK

EN LA PRESIDENCIA

CONSEJO DE MINISTROS

Nota oficial

A las siete ha sido facilitada a los periodistas la lista de los acuerdos del Consejo, que en extracto reogemos:

Aprobóse el plan de los primeros trabajos del Gabinete.

Su política será la de reconstitución de las fuerzas nacionales anunciadas a las Cortes como programa legislativo en el discurso de la Corona de 18 de Mayo de 1903 y continuación de la desarrollada por el partido conservador en sus campañas de 1899-900.

Entendiéndose el presidente que los problemas de Gobierno pueden concretarse en la formación de los presupuestos para 1906, consolidando y vigorizando la nivelación y el crédito público.

En la reorganización de los servicios, en lo más urgente, y en un plan estudiado para aplicar los excedentes del presupuesto ordinario al desarrollo del material de los grandes servicios del Estado, señaladamente los destinados a fomentar la cultura y la riqueza y a proveer la defensa de la nación, en la revisión de los aranceles de Aduanas y régimen de las naciones convecinas.

Finalmente en la mejora del cambio Exterior, y saneamiento de nuestra moneda y beneficio de las subsistencias.

Reconocióse la urgencia de preparar y llevar a las Cortes estas soluciones.

El Gobierno procurará activar la continuación de las sesiones parlamentarias, proponiéndose seguir la discusión de muchos proyectos sometidos a su deliberación y presentando otros nuevos, entre ellos algunos en el campo de la cultura y las relaciones entre el capital y el trabajo.

Examináronse los fundamentos del proyecto presupuesto general y se encomendó al ministro de Hacienda que comunicase a los demás la Real orden que ha de ser base de la redacción de los proyectos respectivos.

FIRMA DEL REY

De Estado.—Cartas Reales.

De Hacienda.—Con la base de la cesantía y jubilación del antiguo funcionario actual contador de la Deuda D. Rafael Cabezas, se ha firmado la siguiente combinación de alto personal:—

—Nombrando director general de Aduanas al Sr. Sitges.

—Idem director de Contribuciones a don Carlos Regino Soler.

—Idem inspector general al Sr. Fontanals.

—Idem segundo jefe de la Dirección de Contribuciones a D. Ernesto de Boneta.

—Idem contador de la Deuda al Sr. Torres Almunia.

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

En la reunión verificada el sábado quedó constituida definitivamente la siguiente Junta directiva: D. Benito Pérez Galdós, D. Miguel Ramos Carrión, D. Ruperto Chapí, don Manuel Fernández Caballero, D. José Francisco Rodríguez, D. Joaquín Álvarez Quintero y D. Guillermo Perini.

En dicha reunión, y aparte de los asuntos que se trataron, y de que dimos oportuna cuenta, el secretario felicitó en nombre de la Sociedad a D. José Echegaray por la recompensa del premio Nobel, dedicando además un recuerdo a los socios fallecidos desde la última junta general.

Expuso igualmente el Sr. Mario los proyectos que la directiva tenía en estudio, referentes a un cobro de derechos de las Repúblicas americanas, y otro referente a un premio a las buenas condiciones para los autores de obras de teatro.

El trabajo del Sr. Mario mereció aplausos y grandes elogios.

Se acordó poner a la venta los billetes que las empresas teatrales deben entregar a los autores, con arreglo a lo que dispone la ley, y destinando el importe de dichos billetes a engrasar los fondos de la Sociedad.

Se nombró una ponencia, formada por los Sres. López Marín, López Silva y Arnedo, para que formule reglas encaminadas a ordenar los trabajos de copistería.

Se acordó un voto de gracias a la Junta directiva, que en masa, cesaba en sus funciones, en vez de ser reelegida en parte, levantándose la sesión a las nueve.

LOS ESTUDIANTES DE FARMACIA

Parece que el conflicto promovido por los escolares de la Facultad de Farmacia que asisten a la cátedra del Sr. Lázaro, ha entrado en vías de arreglo, y que tiende a solucionarse de un modo favorable para todos, gracias a la sensatez y cordura de los alumnos de las distintas Facultades.

Esta mañana celebraron una reunión las Comisiones nombradas al efecto de Farmacia, Derecho y Medicina, y han acordado lo siguiente para que el asunto pueda ser solucionado favorablemente:

1.º Asistir mañana todos a las clases.

2.º Solicitar del rector la admisión del alumno expulsado.

3.º Explicación de las lecciones perdidas.

4.º Validez de las matrículas y que se les perdone la falta colectiva que cometieron.

En el caso de que no sean atendidos en sus reclamaciones, que ellos consideran justas, entonces se declararán en huelga general, secundándolas muchos compañeros de provincias, cuyas adhesiones han recibido ya entre ellas las de Valencia y Barcelona.

Estos acuerdos fueron tomados en medio del mayor orden.

Hoy, pues, no han entrado en clase, a excepción de los de la Historia de cuarto año, no obstante lo cual no se promovió alboroto alguno.

RUSOS Y JAPONESES

LA GUERRA

Por telégrafo

La batalla pendiente

—Londres 29. Las noticias que se reciben de la batalla pendiente entre las tropas rusas y japonesas son contradictorias.

Desde Tokio dicen que 80.000 rusos se concentraron contra el flanco izquierdo del ejército japonés mandado por el mariscal Oyama, atribuyéndose el triunfo de la jornada los japoneses. En cambio los informes rusos afirman que la gloria fué para ellos.—*Dabor.*

Fortificándose

—París 29. Un despacho de Mukden, fecha 28, dice que las tropas rusas aprovecharon el día de ayer para fortificarse. En Sima-jui hubo una violenta refriega entre un escuadrón de caballería rusa y un destacamento de japoneses. Por una y otra parte se combatió heroicamente.—*Clement.*

Batalla inminente

—París 29. Un corresponsal en Mukden de la Prensa rusa dice que se considera inminente una gran batalla.—*Clement.*

La escuadra del Báltico

—Londres 29. En los Círculos oficiales aseguran que la escuadra rusa del Báltico ha sufrido grandes averías a causa del ciclón último.—*Dabor.*

Los rusos rechazados. 500 prisioneros hechos por los japoneses

—Londres 30. Un telegrama de Tokio, fechado en el cuartel general japonés de la Mandchuria, da cuenta de que después de serios ataques y contraataques encarnizados, las fuerzas japonesas rechazaron a los rusos en la región del Hun-Ho, haciendo a los moscovitas 500 prisioneros.

En nuestra Administración, el personal de la oficina de relaciones públicas, como en todas las oficinas, debe estar bien informado sobre los planes y actividades de la empresa.

CONDE D'E ROMANONES, 5, MADRID
Se remiten tarifas